

# Inventario o evocación

**Andrea Ramírez Tapias**

yramirez@eafit.edu.co

Una serie que Carlos Tobón inicia como un homenaje o como un inventario fotográfico de las herramientas de carpintería de su padre, fallecido hace diez años, se ha convertido en un profundo descubrimiento de la felicidad que gozó durante su infancia, en medio de luces, olores y sabores a madera, en medio de palos, rastras, serrín, viruta y once hijos más del carpintero más reconocido de un poblado ubicado en las montañas del nordeste antioqueño.

Esas imágenes generan en Carlos recuerdos olfativos, táctiles, visuales que lo devuelven a la niñez y le permiten recrear vivencias que en ese entonces eran cotidianas; ve el solar del taller de carpintería y en él los grandes trozos de árbol esperando que el calor del sol surta su efecto. Estos son luego transformados por sierras, seguetas, serruchos, gubias, tornos, taladros, garlopas, manos acuciosas que los someten a reglas, escuadras y compases; los grandes trozos se fragmentan y adoptan diversas formas. Con clavos, martillos, fresas, taladros y tornillos en escena se unen las piezas sueltas para dar cuerpo a la obra, con texturas y terminados precisos,

gracias a pulidoras, lijas y cepillos. El resultado: objetos que, además de útiles, incorporan un componente estético. Todo esto gracias a unas manos hábiles que ponen en juego las herramientas, esas extensiones del cuerpo humano que potencian y extienden sus funciones.

Ahora bien, esa obra se desarrolla sobre un banco de carpintero, con sus topes y sus prensas que, a la altura de los ojos de un niño, adquiere una dimensión que no es la de ahora. Terminada la obra quedan rezagos, palitos, viruta y aserrín bajo el banco, donde se convierten en juguetes para doce. Ese banco aparece ahora como una pieza exótica en un estudio de fotografía y las herramientas parecen arcaicas al contraste con los nuevos dispositivos de la tecnología y la industria.

Así, con un conjunto de herramientas de carpintería en un depósito, sometido a inventario y puesto bajo las lentes de una cámara fotográfica, cubierto por sentimientos recuperados por la evocación, se desarrolla la serie *Herramientas*, una obra que da cuenta del trabajo artístico de Carlos Tobón, profesional de la fotografía dedicado

en buena parte a la fotografía de arte y publicitaria.

Juntar cuentos, recrear sentimientos y explorar las posibilidades de las lentes para el goce y la expresión de su pasión por la fotografía, son los actos que le permiten a Carlos producir estas obras, fundamentalmente artísticas, pero también útiles, pues el goce estético sirve al espíritu como un mueble al cuerpo. Esas herramientas evocan también su experiencia de 30 años de ejercicio profesional, la mayor parte del tiempo ejecutado con cámaras análogas que ahora se almacenan en estantes cerrados como arcas de un tesoro que se ha devaluado. La conversión tecnológica se impuso en su momento, a pesar de las reticencias, y ahora su fotografía es digital. Pero el cambio no es sólo de soporte, sino de horizontes de posibilidad: “Ahora las cámaras ven más que el ojo, que también se cansa con los años, además de otras posibilidades de exploración visual”, dice Carlos, palabras más palabras menos.

Carlos Tobón inició su formación como fotógrafo en Estados Unidos. Luego de cuatro años en New Orleans completa el programa de Artes gráficas con énfasis en fotografía y decide regresar a Medellín. Aquí incursiona inicialmente como laboratorista del maestro León Ruiz, durante un año que él considera como la más valiosa etapa de aprendizaje de las técnicas de manejo de la figura y el color. Para

entonces solicita una licencia no remunerada, pues se propone estudiar en el International Center of Photography de Nueva York. A su regreso va al estudio del maestro Ruiz, del que todavía conserva las llaves, y lo encuentra vacío; entonces decide utilizar la biblioteca de la casa de su madre para ir configurando su perfil como fotógrafo. Inicialmente se debate, como todo joven profesional, sobre el campo de desempeño; en su búsqueda a tientas, reconoce que no será, por ejemplo, reportero gráfico. Luego, bajo la influencia de Luz Elena Castro, descubre sus cercanías con el arte. Así define su perfil por la fotografía artística, publicitaria y de arte.

\*

En este número de Co-herencia incluimos apenas un primer esbozo de la serie que provisionalmente se ha llamado *Herramientas*, de la cual Carlos ha consentido compartir esta pequeña muestra como primicia. Aquí se mezcla el blanco y negro con el color, pues en algunos casos los perfiles, contornos y volúmenes adquieren realce con el contraste y el juego de grises, mientras en otros el color permite acceder a ese clima evocador de la madera que llena en todas sus fases un taller artesanal, donde un hombre construye obras y unos niños configuran sus imaginarios. Es algo así como el color de la memoria y el sabor de un homenaje ☪